

La Gran Alianza: Orígenes, transformaciones y futuro de la OTAN.

Giovanni Jannuzzi

Editorial Prometeo, 2005, 123 págs.

El autor, a través de los distintos capítulos, efectúa un detallado análisis de la evolución de la Organización del Atlántico Norte, haciendo hincapié en dos criterios cardinales a lo largo de toda la publicación: la evolución histórica y las necesidades estratégicas.

Se encara como uno de los criterios el de la evolución histórica porque la exigencia cronológica está en el hecho de que se tratase de un estudio dinámico, que va desde los orígenes del Pacto, hasta el futuro de la Alianza, enfatizando el dinamismo no en el simple paso del tiempo, sino en la organización y reorganización en función a los imperativos estratégicos, ellos determinados por el contexto internacional (por ejemplo, las diferentes configuraciones durante la guerra fría, los diversos intereses dentro de la Organización, la caída del bloque soviético, la apertura hacia los países que antiguamente se encontraban bajo la órbita de la URSS, la nueva concepción estratégica, etc.).

Asimismo, cabe traer a colación que nunca se deja de lado a lo largo del libro ninguna de las tres dimensiones de las relaciones internacionales (político-diplomática, estratégica-militar y económica), ya que todas y cada una de ellas influyen en dicha organización, y dicha influencia es sencillamente explicada y adecuadamente analizada. Todos los momentos donde se produce una evolución institucional es debidamente contextualizada.

Desde el inicio del libro se establece el marco histórico en el cual el mismo fue escrito, señalando que su redacción tuvo lugar a principios del 2004, cuando el desacuerdo en el marco de la alianza por la intervención norteamericana aún era palpable, así como las posibilidades de futuras crisis con Irán o Siria formaban parte de la agenda de la misma. A pesar de la existencia de dichas crisis, se enfatiza que ninguna de ellas amenaza directamente a la continuidad de la OTAN.

Teniendo en consideración ello, es que resulta natural observar lo pormenorizado del análisis de la historia reciente de la Alianza, en el capítulo VI (La transformación de la Alianza: la evolución de las doctrinas) iniciada con la adopción de un nuevo "Concepto Estratégico" (23 y 24 de abril de 1999), la Declaración de Praga (noviembre de 2002), la apertura de la organización hacia Europa del Este en el capítulo VII, con la invitación a los ministros de Exteriores de la Unión Soviética y de los estados más importantes de Europa del Este cursada el 8 de noviembre de 1991 en Roma para reunirse en Bruselas como punto de partida, la iniciativa del Partenariado por la Paz, presentado en octubre de 1993, como hito fundamental, la creación del Consejo del Partenariado Euro-Atlántico en

junio de 1997, así como la autorización dada a las Autoridades de la Alianza a comenzar con las discusiones individuales para la admisión de 12 nuevos miembros de Europa Oriental, del 3 de setiembre de 1995, la adopción del Acta de París (27 de mayo de 1996), acta fundadora de las relaciones, la cooperación y la seguridad entre la OTAN y la Federación Rusa.

De allí se pasa, en el capítulo VIII, a dilucidar como el andamiaje normativo e institucional de la OTAN se verificó en la realidad, en las operaciones “no artículo 5” en los Balcanes y Afganistán. En el caso de la primera zona geográfica, el autor sostiene que la operación en los Balcanes fue posible porque se trataba de un área contigua al territorio de la Alianza y que el mismo era importante para su seguridad, y se mantuvo a lo largo de la misma, una sustancial unidad entre los aliados. En el caso de Afganistán, en cambio, aún existiendo una concordancia de fondo entre el mayor aliado y el apoyo de las Naciones Unidas, la OTAN no entró directamente en juego porque la misma fue vista, desde un comienzo, como una guerra norteamericana. El rol de la Alianza, aunque marginal (apoyo logístico a los movimientos de Fuerza de USA y sustitución de aquellas comprometidas en Alemania o en las operaciones de paz) representó un salto de calidad en la naturaleza de la OTAN, por lo distante del área donde se intervino.

A continuación, en el capítulo IX, “El futuro de la Alianza –ONU y OTAN- Comunidad Atlántica y Unión Europea”, el autor señala en un pasaje una idea comprensiva de lo que busca dejar claramente demostrado a lo largo de toda la publicación: “... la indisolubilidad del lazo trasatlántico y la importancia de mantener adecuadas capacidades militares colectivas fueron repetida y fuertemente declaradas en todas las tomas de posición públicas de la OTAN y de sus miembros individuales... Nada es eterno en la vida internacional, pero la permanencia de la OTAN debería considerarse, para el previsible futuro, totalmente asegurada”.

Minimiza el riesgo de “desnaturalización” de la Alianza con la ampliación hacia Europa del Este (llega a preguntarse sobre la posibilidad de integración de la Federación Rusa al tratado) y analiza los efectos de la incursión norteamericana en Irak en las relaciones intra-OTAN, sosteniendo (a mi entender, de manera acertada) que el disenso provocado por la oportunidad y legitimidad de dicha intervención generó, evidentemente, una crisis, pero no una crisis “de la” Alianza, sino una crisis “en” la Alianza, disenso que el autor entiende que se ha solucionado provisoriamente y que contesta al predominio y unilateralismo de los Estados Unidos.

El siguiente paso de Jannuzzi es señalar lo ineludible: la doble velocidad que se trata de imponer en Europa por el proceso de integración en el marco de la Unión Europea, y los compromisos atlánticos nacidos al calor de la OTAN, cuestión retomada en las muy breves conclusiones que este volumen tiene, sosteniendo la necesidad de acabar con las antinomias, reales o aparentes que ello produce, a los

finés de "... hacer que la Unión Europea y la comunidad atlántica, de la que formamos parte, sigan siendo compatibles y operen en armonía."

Juan Alberto Rial
Secretario del Instituto de Relaciones Internacionales